



Vol. 8, No. 2, Winter 2011, 224-244
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Representaciones de la pobreza urbana guatemalteca en la obra de Eduardo Juárez

Ana Yolanda Contreras

United States Naval Academy

“La pobreza es una bomba de relojería para la humanidad.”
—José María Tortosa

Hablar de pobreza en Guatemala es hablar de una realidad social y económica que ha pervivido por siglos. Como resultado de la conquista, la pobreza más palpable es aquella que ha sufrido la mayoría de la población rural e indígena al ser despojada de su tierra y de sus medios de producción y al ser sometida a la explotación implantada por los conquistadores y sus descendientes.

Durante el siglo XX, la situación de explotación y pobreza continuó su ritmo incambiable. La pobreza se agudizó especialmente en algunos períodos de crisis económicas mundiales, a decir la Gran Depresión, o regionales como lo fue la crisis centroamericana de la década de los ochenta

(Instituto de Investigaciones Económicas). En el transcurso de estos períodos la pobreza se recrudeció y el impacto fue experimentado por aquellos grupos poblacionales situados en posiciones económicas vulnerables. Consecuentemente, quienes se encontraban posicionados en el borde entre semi-pobreza y pobreza sucumbieron en el grupo de los menos económicamente favorecidos, aumentando así el número de personas sobreviviendo en la pobreza y pobreza extrema.

Durante los últimos trece años, a raíz de los Acuerdos de Paz firmados en diciembre de 1996¹ entre el gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y la consolidación de la democracia los guatemaltecos creían que se llevarían a cabo cambios estructurales que aminoraran la pobreza. Sin embargo, los resultados no han sido los esperados. A pesar de que el gobierno guatemalteco en 2001 reconocía que un gran porcentaje “de compatriotas son víctimas de la exclusión que implica no poder gozar plenamente de los derechos políticos, sociales y económicos que la Constitución Política garantiza” no se implementaron políticas de erradicación de la pobreza en ese momento (Gobierno de Guatemala, *El drama* 9). Actualmente, la pobreza continúa siendo un reto para el gobierno actual de Álvaro Colom, quien a pesar de instaurar un programa con miras a la reducción de la pobreza denominado “Mi familia progresa”, no ha obtenido cambios tangibles. Según los últimos índices de pobreza reportados por el Banco Mundial el pasado 18 de marzo de 2009, un cincuenta y un por ciento de la población guatemalteca vive en

¹ En tres de los conceptos provenientes de los Acuerdos de Paz, los firmantes especificaban el compromiso del Estado guatemalteco a promover “un desarrollo socioeconómico participativo orientado al bien común” (Acuerdos de paz, concepto 6). Adicionalmente, en el concepto 7 se establecía que “[c]orresponde al Estado ampliar [las] posibilidades de participación de [todos los sectores de la sociedad] y [fortalecer] el desarrollo nacional, como legislador, como fuente de inversión pública y proveedor de servicios básicos, como promotor de la concertación social y de la resolución de conflictos. Para ello el Estado [requeriría] elevar la recaudación tributaria y priorizar el gasto público hacia la inversión social” (Acuerdos de paz, concepto 7). Siguiendo con esta propuesta, el concepto 8 especifica que “[e]n la búsqueda del crecimiento, la política económica debe orientarse a impedir que se produzcan procesos de exclusión socioeconómica, como el desempleo y el empobrecimiento, y a optimizar los beneficios del crecimiento económico para todos los guatemaltecos. La elevación del nivel de vida, la salud, la educación, la seguridad social y la capacitación de los habitantes, constituyen las premisas para acceder al desarrollo sostenible de Guatemala” (Acuerdos de paz). Sin embargo, estos acuerdos no se han hecho tangibles en la sociedad guatemalteca.

la pobreza, cuyo efecto es mayormente experimentado por las poblaciones localizadas en las áreas rurales (*Informe No. 43920-GT*). Por consiguiente, la falta de políticas de reestructuración y cambios en la reducción de la pobreza, continúan condenando a dicha población al atraso, la ignorancia y la explotación.

La pobreza como realidad socio-económica e histórica en Guatemala ha sido un tema importante y prominente en la literatura de este país, especialmente aquella experimentada por los indígenas y el campesinado. Efectivamente, la pobreza como temática ha tenido prominencia en la narrativa de escritores criollistas como Carlos Wild Ospina y Flavio Herrera, siendo incluida más tarde en el indigenismo y realismo de Mario Monteforte Toledo y del realismo/realismo mágico del Premio Nobel, Miguel Ángel Asturias. Dicha temática continuó en la narrativa de varios de los escritores pertenecientes al movimiento literario denominado Nueva Novela Guatemalteca, como es palpable en algunas obras de Arturo Arias, Mario Roberto Morales y Luis de Lión; y persistió muy incisivamente, por supuesto, en las novelas del escritor maya q'anjobal Gaspar Pedro Gonzáles. En la actualidad, la pobreza como tema continúa impregnando la obra de algunos escritores de las nuevas generaciones tales como Eduardo Juárez, Ronald Flores y Mardo Escobar, aunque el enfoque en la obra de estos últimos corresponde a la experimentación de la pobreza por las poblaciones marginales y lúmpenes que habitan la ciudad capital.

En este ensayo me interesa explorar y analizar ciertas representaciones de la pobreza urbana expuestas en dos colecciones de cuentos de Eduardo Juárez, a partir de una lectura de la voz de los pobres, del contorno que los rodea y de algunas consecuencias de la pobreza, especialmente lo que respecta a la prostitución y al alcoholismo. Las colecciones de cuentos a las que me refiero se titulan *Mariposas del vértigo* publicada en el año 2005 y *Serenatas al hastío* publicada en el año 2007. De estas colecciones analizo principalmente dos cuentos “Rosa enredada en cruz” y “Un día en la vida de Óscar”, aunque es preciso notar que la pobreza, la marginalidad y sus consecuencias son el hilo conductor en más de un cincuenta por ciento de los cuentos contenidos en dichas colecciones y a los cuales en momentos específicos del análisis hago referencia.

Antes de pasar al análisis de los cuentos que principalmente ilustran el tema que me ocupa en este ensayo, me gustaría proporcionar algunos datos sobre el autor. Eduardo Juárez Hernández, nació en la ciudad de Guatemala el 23 de enero de 1966 y pertenece a la nueva generación de narradores de lo urbano, entre quienes se encuentran Eduardo Halfon, Javier Payeras, Byron Quiñónez, Maurice Echeverría, y Ronald Flores, entre otros.

De acuerdo con Eduardo Juárez su intención es “fotografiar diferentes estratos de la realidad guatemalteca, que se consideran populares, porque no tienen espacio en el discurso académico” (Juárez, entrevista personal). Sin lugar a dudas la narrativa de Juárez, según lo expresa él mismo autor, se adentra en “la realidad chapina² y [narra] desde la marginalidad hacia fuera, [insertándose en la vida de] personajes con carencia de futuro, con carencia de amabilidad, con una sobrevivencia en un sistema hostil” (Juárez, entrevista personal). Para Eduardo Juárez plasmar en su literatura la realidad de muchos guatemaltecos es fácil, ya que según él “[e]n Guatemala sólo se necesita salir a la calle y ver a la mara³” (Juárez, entrevista personal).

La obra de Juárez a pesar de constar ya con las dos colecciones de cuentos anteriormente mencionadas y dos novelas *Retrato de borracho con país* (2008) y *Exposición de atrocidades* (2010) ha recibido mínima atención por parte de la crítica guatemalteca e internacional. Aunque de acuerdo con el escritor y crítico literario Ronald Flores, Eduardo Juárez, con *Retrato de borracho con país*, “se confirma como el más preciso cronista de la marginalidad social, asunto que debería estar en el centro del debate cultural de Guatemala”, y más aún en los esfuerzos gubernamentales por erradicar la pobreza y la marginalidad que crece sin tregua en ese país (Ronald Flores blog).

Antes de pasar de lleno al análisis en cuestión, es necesario aclarar la utilización y definición de dos conceptos importantes en el presente ensayo, a decir la pobreza y la marginalidad. Definir y delimitar el concepto de pobreza es una tarea difícil, ya que para determinar lo que constituye la

² Realidad guatemalteca.

³ Aquí Eduardo Juárez utiliza el término “mara” como expresión guatemalteca equivalente a “gente” o “la gran mayoría del pueblo”.

pobreza y quien la experimenta desde diversas disciplinas y áreas del conocimiento es una tarea extensa y casi imposible. Como explica Daniel Noemi Vioonma “el pobre siempre se ha caracterizado como el que no dispone de un mínimo de recursos necesarios para asegurar su supervivencia” (18). No obstante, “la pobreza es más amplia que la falta de ingresos [...] es una privación en muchas dimensiones” (PNUD 73). Por lo tanto, la pobreza debe de ser asociada “a una limitación real para acceder al desarrollo humano”, a la falta de educación, a la falta de información, de salud y de un nivel de vida decoroso y digno (Gobierno de Guatemala, *El drama* 11). Es de esta manera que se entenderá la pobreza en el presente ensayo.

Asimismo se pensará la pobreza en su relación con “el trabajo”, esto siguiendo la propuesta de Daniel Noemi Vioonma, quien utiliza el “trabajo” para establecer cuatro tipos de pobreza:

[...] la de aquellos que teniendo un trabajo formal permanente pueden ser considerados pobres; la de aquellos que poseen un trabajo comúnmente denominado informal [...]; la de aquellos que están ‘desempleados’, [...]; por último, en lo que constituye un nivel más degradado de pobreza, la de aquellos que están y han estado completamente excluidos de cualquier tipo de función laboral, situados (en apariencia) fuera del sistema productivo de la sociedad. A este último grupo pertenecerían mendigos, vagabundos, ciertos enfermos internados en instituciones públicas, quienes constituyen la escoria de la sociedad. (22)

Por otro lado, en lo correspondiente al termino marginalidad, en este ensayo se entenderá como “el creciente proceso mediante el cual amplios sectores de población activa van quedando desplazados del aparato productivo de la sociedad imperante; [...y consecuentemente,] dicha población se ve imposibilitada de participar efectivamente en el proceso de desarrollo económico, social, cultural y político de esa sociedad, e imposibilitada de acceder a los beneficios de la productividad creciente del proceso de desarrollo económico” (Castellón 1). La marginalidad, por lo tanto, “[...] es un concepto que da cuenta de la manera indirecta, fragmentaria e inestable de inserción, a que crecientes segmentos de la población son sometidos, en las tendencias que el modo de producción capitalista asume actualmente como dominantes, y como consecuencia de

lo cual esos segmentos pasan a ocupar el nivel más dominado del orden social en su conjunto” (Wefford 176).

Ya con estas definiciones aclaradas, pasemos, entonces, al análisis de algunos de los cuentos de las colecciones *Mariposas del vértigo* y *Serenatas al hastío*. Primeramente, como he mencionado anteriormente la obra narrativa de Eduardo Juárez se desarrolla en un mismo espacio cronotópico, la ciudad capital de Guatemala. Al localizar y enfocar en un único espacio y representar con suficiente realismo la pobreza y la marginalidad de personajes subsistiendo en dicha ciudad, el autor remarca la vida estática y el atrapamiento que experimentan sus personajes en una ciudad habitada por seres anti-solidarios y egoístas que solamente velan por su propia sobrevivencia.

En varios de los cuentos incluidos en estas colecciones la narración apela a la sinestesia y el lector puede experimentar el clima de encierro y claustrofobia, en el cual los personajes viven arraigados a ataduras económicas, físicas o sentimentales, y en su inmovilidad son mudos testigos de la falta de oportunidades que poseen. A diario estos personajes internalizan su derrota y sus carencias, hasta observarse como seres inservibles e indeseables, auto desvalorizándose como seres humanos y consecuentemente corrompiendo su moral.

Más allá de la transmisión al lector de la situación penosa de sus personajes, Eduardo Juárez presenta en su narrativa instantes en los cuales el sufrimiento humano a gran escala amenaza con devastar al lector, al hacerle notar la desesperanza, el hastío y la falta de opciones que envuelven la vida de los personajes.

Se podría argumentar que estos personajes son solamente eso, entes ficticios, y que al ser representaciones literarias no pueden ser “consideradas como un fiel reflejo de la sociedad” (Alonso 360). Si bien esto es cierto, también es indiscutible que “estas representaciones pueden ser indicadoras de las preocupaciones latentes o expresas” en algunos sectores de [la] sociedad en cuestión (Alonso 360), y por lo tanto, representan la realidad social de muchos guatemaltecos observada desde la óptica del autor. Si bien, la obra de Juárez, no posee un obvio mensaje político, ni quiere transmitir una determinada ideología, si se convierte en

una punzante crítica social, principalmente a la falta de solidaridad y al “que-me-importismo” existente en una buena parte de la población guatemalteca. Se puede intuir que la crítica social principalmente va dirigida a la inercia de la mayoría de la población que no presiona a las estructuras de poder para hacer cambios estructurales y de fondo.

En la narrativa de Eduardo Juárez se observa la influencia de escritores como Charles Bukowski y Chuck Palahniuk, quienes introdujeron en el panorama literario estadounidense una forma de narrar denominada “Dirty realism”. Esta forma de narrar según indica Michael Hemmingson, “showed up in early 1980s, branching out from minimalism, the stripping of fiction down to the least amount of words and a concentration on the object. The characters are usually run-of-the-mill, every day people—the lower and middle class worker, the unemployed, the alcoholic, the beaten-down-by-life” (11).

Observando esta forma de narrar desde una perspectiva más latinoamericana el “realismo sucio” utilizado por el escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez viene a ser un antecesor del estilo utilizado por Eduardo Juárez en su narrativa. En ese tipo de realismo resalta “la transgresión de las normas sociales, donde la lucha diaria por sobrevivir iguala a todos los personajes que viven en una realidad violenta, y su lenguaje es el lenguaje de las clases bajas y marginales”. Un realismo que aspira a “representar la cara sucia de la sociedad [... y a esas personas que son consideradas como] la escoria, los marginados de la gran ciudad que no entran en ningún esquema social” (Birkemaier 38).

En lo correspondiente al realismo lingüístico utilizado por Eduardo Juárez se observa una continuación a la tendencia lingüística implantada en la tradición literaria guatemalteca por los autores representativos de la Nueva Novela Guatemalteca, especialmente por Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales y Arturo Arias. Eduardo Juárez tiende a utilizar el lenguaje coloquial, tanto a nivel de personajes como a nivel de las voces narrativas, aspecto que Ángel Rama describía como una recuperación del realismo lingüístico, en la cual “el escritor ha ingresado al mismo lenguaje de sus personajes. Los ha asumido y desde ellos habla” (63). Consecuentemente, en la obra de Juárez se observa que el lenguaje

utilizado por sus personajes es aquel perteneciente a las poblaciones ladinas⁴ de clase media baja y clases marginales, en la cual las expresiones irreverentes y escatológicas abundan, y su discurso está plagado de referencias provenientes de la cultura popular y la influencia de los medios masivos. Un sociolecto que se contrapone al “buen decir” del lenguaje hegemónico de las clases privilegiadas, convirtiéndose así en la antítesis del discurso oficial y refinado de las clases poderosas, y asimismo denotando la falta de privilegio de sus hablantes en esa sociedad jerarquizada y socioeconómicamente desigual.

No obstante, a pesar de la utilización de este tipo de expresión lingüística, es importante hacer un análisis en cuanto a las oportunidades espaciales y temporales de expresión que poseen los personajes pobres y marginales en los cuentos de Eduardo Juárez. Primeramente, se observa que debido a la situación de pobreza y marginalidad, los personajes que aparecen en *Serenatas al hastío* y *Mariposas del vértigo* experimentan, lo que Octavio Paz explicaba como “el ninguneo”. En su clásico libro *El laberinto de la soledad* el escritor mexicano explicaba que “[e]l ninguneo es una operación que consiste en hacer de Alguien, Ninguno. La nada de pronto se individualiza, se hace cuerpo y ojos, se hace Ninguno” (40). En la obra de Eduardo Juárez, las voces de esta colectividad de “ningunos” son silenciadas, desvanecidas o simplemente no escuchadas, en algunos casos por ser voces espectrales. Este hecho se debe principalmente a que dichas voces narran su situación desde espacios de exclusión y marginalidad, o ya bien desde la propia muerte, es decir son voces de fantasmas que nadie escucha.

El ejemplo más evidente de estas voces espectrales sucede en el cuento “Rosa enredada en cruz” de la colección *Serenatas al hastío*. En este cuento el narrador en primera persona habla de su vida pasada a partir de la voz de un fantasma atrapado en el lugar de su muerte. Este fantasma

⁴ Para definir a las poblaciones ladinas utilizaremos la definición del antropólogo José Alejos, quien nos dice que “[l]os ladinos son una categoría socio cultural que en la mayor parte del área maya da nombre a la población no indígena, conformada por lo general por los mestizos hispanohablantes. En Guatemala, los ladinos constituyen un sector muy importante del total de la población, cuyos orígenes se remontan al contacto inicial entre españoles, indígenas y negros africanos” (491).

posee una cruz en un arriate en la Calzada Roosevelt, una de las arterias principales y más transitadas de la ciudad de Guatemala. Su nombre es David N. Cruz y según expresa el narrador “La N es de Necio. N de Ninguno, de Nadie, de Nada ni Nunca” (Juárez, *Serenatas* 140). Evidencia de la auto-desvalorización como humano que el mismo narrador expresa. Su apellido es una metáfora de su existencia en esa “ciudad indiferente [que sintió su paso por ella...] como una cruz” (Juárez, *Serenatas* 140).

Su vida, según narra el fantasma de David N. Cruz, estuvo plagada de pobreza, desamor y violencia. A partir de su origen, siendo hijo de dos personas marginales, dos alcohólicos, el padre descrito por el mismo narrador como “[...] un orangután borracho de tiempo completo, y una prostituta “free lance” “[...] que nunca tuvo una pizca de atisbo de lo que era el amor, ni siquiera el amor propio”. La niñez de David N. Cruz se ve marcada por el deambular de la familia a “cuartuchos” miserables en los cuales el narrador y sus hermanos fueron testigos de “rabiosas peleas a todo color, color de sangre” entre sus progenitores (Juárez, *Serenatas* 144). La violencia como consecuencia de la pobreza se evidencia a través de este cuento y es uno de los factores que marca la vida del protagonista. Ya desde el principio de la narración se evidencia que la vida de este personaje fue un cúmulo de experiencias terribles vividas en la pobreza y la marginalidad, evidenciándose en este cuento un eco del determinismo social en el cual se conectan los resultados con las causas más próximas que han condicionado la existencia del narrador, sin realmente poner al personaje bajo la lupa examinadora.

En su deambular desposeído y desprotegido David N. Cruz afecta al lector con una narración cargada de efectos sinestésicos, como se observa en el siguiente pasaje: “recuerdo el llanto lastimoso y persistente de mi hermano menor, el crujir de mis tripas hambrientas y el penetrante olor a meados y mierda que corrompía el aire de un cuartucho de paredes descascaradas y muebles torcidos desperdigados en el piso” (Juárez, *Serenatas* 146). La miseria huele mal y repugna, causa malestar al ejemplificar las situaciones extremas de abandono y necesidad, este tipo de narración es muy característico de Juárez y con el cual se puede inferir que el autor quiere impactar al lector y provocar reacción.

El narrador sobrevive y crece, gracias al rescate de la abuela, quien asimismo mantiene una casa miserable en donde habitan doce nietos que se convierten en fáciles presas de: “‘...drogas, guaro, abusos, robos y otra ronda más de todo eso [...]” (Juárez, *Serenatas* 149). En su edad adulta el narrador se convierte en un criminal, traficante de drogas, violador y asesino en potencia. David N. Cruz solamente existe como agresor para aquellas personas que se convierten en sus víctimas, pero ellas así como él no tienen voz para testificar el daño que el narrador les causa. Aparte de sus acciones negativas el narrador en su estatus de indeseado se convierte en “ninguno” e invisible en la gran ciudad. La pobreza y marginalidad en el caso de David N. Cruz es material, ideológica y psicológica, un ser traumatizado por el sufrimiento y el estigma de haber crecido en la extrema pobreza, sin amor filial y sin un lugar en la sociedad.

La invisibilidad de David N. Cruz se hace patente especialmente en el accidente que sufre y por el cual fallece. Al narrador lo arrollan y atropellan varios carros de lujo, un BMW, un Jaguar, un Mercedes, y un Volvo, y según narra la voz espectral “ninguno se detuvo ni registró el accidente como algo real. Eran simples carros lujosos, sin nadie adentro” (Juárez, *Serenatas* 154). Es importante, hacer énfasis en la narración del personaje y pensar en la crítica que hace Octavio Paz de aquellos individuos que ningunean a la mayoría de habitantes en la sociedad. Octavio Paz asevera que

Don Nadie, padre español de Ninguno, posee don, vientre, honra, cuenta en el banco y habla con voz fuerte y segura. Don Nadie llena al mundo con su vacía y vocinglera presencia. Está en todas partes y en todos los sitios tiene amigos. Es banquero, embajador, hombre de empresa. [...] Don Nadie es funcionario o influyente y tiene una agresiva y engreída manera de no ser. (40)

Individuos como estos se convierten en los ninguneadores de David N. Cruz, y de acuerdo con la narrativa serían los culpables de la invisibilización del pobre, del marginal que se convierte en materia desechable, ni siquiera digna de evidenciar su presencia física. Es aquí donde se encuentra una de las críticas sociales más punzantes en este cuento, una representación bastante paralela a lo que sucede en la sociedad guatemalteca actual, donde aquellos que poseen los medios económicos son invisibles cuando se trata de responder ante la justicia, por lo cual nunca

pagan por sus crímenes y delitos y se cubren con el manto de la impunidad existente en un sistema de justicia disfuncional y corrupto.

La situación de David N. Cruz es indispensable en demostrar que los pobres pueden pensar y analizar su situación, no son seres autómatas que solamente sobreviven en una situación sin remedio. Sin embargo, el acto de cuestionar su estado no significa que los pobres tengan gestión de poder para provocar cambios en su situación. Ya que como lo muestra David N. Cruz, desde su limbo fantasmal, a pesar de hacer una crítica social, su voz ha sido silenciada por la muerte. Así también, en el caso de los pobres aún vivos pero silenciados, su status social no les permite salir del silencio y confrontar a los “ninguneadores”.

Por otro lado, en la narrativa de Eduardo Juárez se observa que cuando surgen algunas voces de protesta provenientes de los personajes pobres o marginales, éstas solamente surgen en la imaginación de aquellos personajes que se atreven a pensar en las injusticias del sistema y la situación que experimentan. En el cuento “Un día en la vida de Óscar” de la colección *Mariposas del vértigo*, se observan dos instancias en las cuales el protagonista, Óscar, protesta y alza la voz. Sin embargo, en ambos casos su voz solamente existe en su imaginación. En el primer caso, Óscar en su rutina matinal aborda un bus colectivo que lo llevará a su trabajo de soldador en una transnacional dedicada a la fabricación de maquinaria pesada, una fábrica producto de la globalización del mercado. Allí, Óscar se imagina que defiende a un vendedor de periódicos, que asimismo aborda el bus con la intención de ganarse la vida vendiendo su mercancía. Sin embargo, este personaje es violentamente agredido verbal y físicamente por el conductor del bus y su ayudante al impedirle que venda sus periódicos.

La narración en este episodio y la reacción de Óscar a la agresión sufrida por el vendedor de periódicos está ingeniosamente creada para hacerle creer al lector que Óscar lidera al resto de los pasajeros para darles un castigo a los agresores. Sin embargo, es solamente al final de la narración de una escena de semi-linchamiento contra el piloto y su ayudante, que el lector nota que toda la acción únicamente ha sucedido en la imaginación de Óscar, y que nadie en ese bus ha protestado la violencia perpetrada contra el vendedor de periódicos y los insultos recibidos por

otros pasajeros. En ese momento, el silencio de todos los pasajeros que necesitan transportarse a sus labores, por un lado evidencia la falta de derechos que estos pobres consideran tener en esa sociedad, y por otro expone la falta de solidaridad existente entre los pobres.

A diferencia de estas voces silenciadas, las voces que se escuchan son las de aquellos que a costa de alinearse a las filas de los explotadores se les concede voz, privilegios y mando para acallar las voces de los pobres, como es el caso del capataz de la transnacional en la que labora Óscar. Cuando éste llega a su trabajo, la voz que rige el ambiente es la proveniente “[d]el capataz preferido” llamado Víctor. Su nombre simbólicamente lleva implícita la victoria que ha obtenido este sujeto sobre el resto de trabajadores a través de su arribismo, y es desde esa posición que maltrata a los empleados verbalmente diciéndoles “¡Apúrense, malditos! [...] ¡No pierdan el tiempo, malditos!” (Juárez, *Mariposas* 102).

Así como Víctor, el supervisor de Óscar que es escuchado y obedecido en silencio por los trabajadores, los administradores de la fábrica también anuncian ante un colectivo de obreros silenciosos las nuevas reglas de reestructuración en la fábrica:

A partir del lunes todos empezarán de cero, sin importar sus especialidades y su antigüedad. Los aumentos de salario, que empezarán dentro de seis meses, poco a poco, dependerán del desempeño, lealtad y, naturalmente de los conocimientos probados no sólo en las labores específicas sino también en un examen de habilidades diseñado por uno de los ingenieros de los Estados Unidos. (Juárez, *Mariposas* 107)

Ante esta flagrante erradicación de beneficios de antigüedad, violación de derechos laborales y con una amenaza de despido latente por su falta de conocimientos, no hay voces de protesta, nadie habla, solamente en sus mentes, explica el narrador “se podía leer, ‘¡Váyanse muchísimo a la mierda, malditos!’” (Juárez, *Mariposas* 107). El temor a perder el trabajo y caer en la pobreza extrema mantiene a este grupo de obreros soportando la desmejorada y explotadora situación laboral y el maltrato verbal del supervisor y los administradores. La exclusión social y económica que estos personajes sufren se patentiza con la falta del habla, con el acallamiento de sus voces. A estos trabajadores los dueños y administradores de la transnacional les imponen el silencio junto con la explotación.

A diferencia del silencio impuesto a los trabajadores por sus superiores, las voces de los pobres solamente son escuchadas por quienes poseen su mismo nivel socio-económico y subsisten en la misma situación. En estos casos las voces que se escuchan en el círculo de la pobreza y la marginalidad llevan implícita y explícitamente una carga de violencia, maltrato, burla y ofensa. Por ejemplo en el cuento “Un día en la vida de Óscar” los insultos con un tono racista, muy comunes en Guatemala, son proferidos entre los trabajadores. Entre los compañeros de Óscar circula la frase “¡No seas indio, hijo de la gran puta!” (Juárez, *Mariposas* 112). También aparece otra frase con la cual se deshumaniza y animaliza a la persona que recibe el insulto: “Coche, seguís siendo, coche mi compañero” (Juárez, *Mariposas* 110). O los insultos violentos del conductor y su ayudante en contra del vendedor de periódicos: “—¡A ese hijo de la gran puta bájalo de un morongazo!,-- [...] —¡Ya oíste, maje! ¡Ándate pero mucho a la verga, pedazo de mierda!” (Juárez, *Mariposas* 96).

Debido al ambiente de exclusión social y silencio en el que sobreviven estos personajes pobres, su actitud contra los otros más desvalidos es violenta. Los más fuertes han encontrado resquicios de poder en su limitado mundo y se ensañan contra aquellos aún más desvalidos, expresando esta cuota de poder a través de la violencia verbal y el maltrato físico, perpetuándose así un círculo vicioso de violencia.

Más allá de las voces silenciadas de los pobres, Eduardo Juárez representa, en ambas colecciones de cuentos, algunas consecuencias de la pobreza y la marginalidad patentizadas a través de las marcas físicas y psicológicas que perviven en diversos personajes que aparecen en su narrativa.

La situación de pobreza y marginalidad de estos personajes es aún más problemática que el sólo hecho de ser ninguneados por la política de borramiento ejercida por los más privilegiados en la sociedad. Los personajes pobres y marginales carecen desde los medios económicos más básicos para tener una vida digna hasta una total carencia de amor y afecto, de respeto y de interacciones interpersonales sanas.

En el estado de pobreza y marginalidad en que viven los personajes en la narrativa de Eduardo Juárez no hay tiempo para amar y ser amado,

para respetar y ser respetado, tampoco así para cuidar de los más vulnerables. La mayoría de los personajes pobres y marginados en esta narrativa lleva una vida al borde de la deshumanización, cuyo único fin es la sobrevivencia a toda costa. Ellos han pasado por un proceso de internalización de su propia desvalorización como personas y por ende desvalorizan y denigran al resto de personas a su alrededor. A raíz de esto, sobreviven ensimismados en su propia desesperanza y tocando los bajos fondos del vicio y en varios casos de la prostitución.

En cuanto a aquellos personajes que se dedican a la prostitución su situación hace eco de la realidad guatemalteca, la cual según los estudios realizados por Myrella Saadeh y Luis Laparra indican que “hay una mayor visibilidad de la explotación sexual comercial [...] en los sectores marginados y más pobres. La pobreza, más que una causa resulta ser una condición que facilita el involucramiento [en] la prostitución” (6). Muchas de las víctimas de la prostitución provienen de hogares desintegrados y violentos donde abunda el abuso físico y psicológico que promueve “sentimientos y actitudes negativas, que generalmente repercuten en una baja auto-estima y valoración de sí mismas/os” (Saadeh 6).

En algunos de los cuentos de Eduardo Juárez la denigración y auto-denigración llega a niveles extremos en los cuales algunos personajes se convierten en materia de desecho. Un ejemplo concreto de esta actitud, se observa en la situación que narra David N. Cruz, sobre su madre: “Al final, el deterioro de [mi] madre fue total. Se quedaba con cualquiera o con nadie, tirada en una banqueta. Algunas veces la vimos durmiendo en una carreta de basura, [...]. Ella no se sentía satisfecha hasta que descansaba entre la basura. Ella, eufemismo de desperdicio, humanidad insinuando escoria...” (Juárez, *Serenatas* 146).

De la misma manera que la madre de David N. Cruz, en otros nueve cuentos de estas dos colecciones⁵, aparecen personajes femeninos que han internalizado su falta de valor como seres humanos y quienes al estar

⁵ La obra en conjunto de *Serenatas del hastío* y *Mariposas del vértigo* está constituida por 24 cuentos, de esa totalidad, los cuentos “Renacimiento”, “Rosa enredada en cruz”, “Metamorfosis”, “El señor de las Vacas”, “Pura Vita”, “Despedida de soltero”, “Mensaje de amor”, “El origen del Mitch” y “Un día en la vida de Óscar” tratan el tema de la prostitución y las consecuencias sociales en la urbe guatemalteca.

atrapadas en condiciones de precariedad extrema y sin mayores opciones ejercen la prostitución, ya bien como un medio para solventar necesidades inmediatas de sobrevivencia o para mantener algún tipo de vicio con el cual evaden su sórdida realidad.

Los personajes femeninos que ejercen la prostitución en los cuentos de Juárez son asimétricamente opuestas a las prostitutas idealizadas que aparecen en la obra de Gabriel García Márquez o Mario Vargas Llosa. A diferencia de algunas de las prostitutas marquezianas o llosianas, estos personajes femeninos son poseedores de una existencia miserable, solitaria y violenta, capaces de replicar la violencia que experimentan a diario en sus clientes, amantes y seres queridos. La pobreza les niega tanto a las prostitutas como a sus clientes o amantes la esperanza y cualquier tipo de sentimiento ennoblecedor.

El autor, por medio de la prostitución como consecuencia de la pobreza lleva a cabo una denuncia enfocada en la situación de precariedad y abuso que sufre la mujer pobre y marginal. Enfoca en esas mujeres que tienen un mayor grado de sufrimiento en comparación al hombre pobre y marginal, porque ellas no tienen escapatoria de su condicionamiento social y del círculo vicioso en el cual el sistema las ha condenado a existir. La crítica autorial expone a la mujer pobre y marginal como una víctima del sistema patriarcal y machista guatemalteco; no obstante, en varios casos esta mujer se convierte en una victimaria que reproduce lo que el sistema le ha inculcado.

Al analizar los cuentos de Juárez no se puede hacer caso omiso de la realidad de precariedad y pobreza actual en Guatemala, la cual ha empujado a miles de mujeres a la práctica de la prostitución en diferentes áreas geográficas del país, y especialmente en las áreas turísticas. Según la Fundación Pro Niño y Niña Centroamericanos (PRONICE) los índices de personas que practican la prostitución han aumentado significativamente en la ciudad de Guatemala, Sololá y Antigua Guatemala, áreas frecuentadas por turistas cuyos intereses van dirigidos a experimentar lo “sexual-exótico” en muchos casos con menores de edad sin tener repercusiones criminales (Sadeh 10-11). En la capital, *El periódico*, el cuarto periódico con mayor circulación en Guatemala, en 2006 en un reportaje investigativo

expuso la trata de blancas y explotación sexual de jóvenes mujeres entre los 13 a 17 años llevada a cabo en clubes nocturnos, bares, barras show y otros sitios de prostitución (Equipo de investigación). La demanda de mujeres que trabajen en labores relacionadas a la prostitución es cada vez más alta, por ejemplo, en promedio se pueden encontrar en la *Prensa Libre*, el segundo periódico de mayor circulación en el país, 15 anuncios en los cuales se solicitan los servicios de mujeres jóvenes para trabajar como “damas de compañía”, “edecanes”, “masajistas”, “bailarinas”, “modelos”, y “para atender mesas”, anuncios que sirven para atraer mujeres jóvenes a trabajos que posteriormente derivan en la prostitución. Actualmente, a raíz de la crisis económica y los despidos masivos originados por el cierre de varias compañías de la industria de maquiladoras que tenían su base de operaciones en Guatemala, muchas obreras han optado por la prostitución como único medio para proveer medios de subsistencia para su familia. Agustín Ortiz, reportó para *El Periódico*, en agosto de 2008 esta situación. Ortiz agrega en su reportaje que la ONG guatemalteca, Organización Mujeres en Superación, cuya labor es brindar apoyo a las sexo-servidoras, reportó una cifra de 10 mil sexo-servidoras activamente trabajando en Guatemala.

Esta problemática junto con la trata de personas en Guatemala también es foco de preocupación para el propio gobierno de los Estados Unidos quien coloca a Guatemala “en el Nivel 2 de [su] Lista de Vigilancia, por cuarto año consecutivo” (Gobierno de los Estados Unidos). Según el informe anual sobre el tráfico de personas y trata de blancas publicado el 14 de junio del 2010 por la Embajada de los Estados Unidos, Guatemala “[es una] fuente, de tránsito y destino para hombres, mujeres y niños víctimas de la trata de personas, específicamente con fines de servidumbre sexual y trabajo forzado” (Gobierno de los Estados Unidos).

Junto a la prostitución otra consecuencia grave que se evidencia fuertemente en la narrativa de Juárez es el alto nivel de alcoholismo existente en sus personajes. Tanto en *Serenatas al hastío*⁶ como en

⁶ La portada de esta colección es muy evocadora de la problemática del alcoholismo representada en la mayoría de sus cuentos. En ella se encuentra una mujer joven de rodillas con una expresión de tristeza y desconsuelo frente al cuerpo inerte emborrachado de un hombre sin rostro al que está tratando de

Mariposas del vértigo, el alcoholismo se presenta como una enfermedad que provoca grandes descalabros en las vidas de los pobres y marginados, aunque sin dejar de afectar a aquellos personajes provenientes de la clase media.

En ambas colecciones se puede contabilizar 16 cuentos en los cuales el alcohol es utilizado por diversos personajes ya para mitigar sus estreses sociales o psicológicos así como medio de escape de la realidad como en el caso de David N. Cruz en el cuento “Rosa enredada en cruz” quien utilizaba el alcohol para mitigar las penas, “[en] este mundo, [en] este valle de lágrimas” (Juárez, *Serenatas* 139). El alcoholismo también es la causa de actos graves y abominables como el caso de Vita, en el cuento “Pura Vita” quien por conseguir alcohol prostituye a su hijita de nueve años (Juárez, *Mariposas* 24). Hasta actos suicidas como el caso de Natalino en el cuento “Perfume de mujer”, quien al no encontrar alcohol para mitigar su necesidad, en un momento desesperado ingiere una botella de perfume suicidándose con este acto (Juárez, *Mariposas* 49).

El alcoholismo como enfermedad permea en la sociedad guatemalteca a altos niveles, según los últimos datos de la Organización de Salud Mundial, el consumo de alcohol en Guatemala per capita es de 3.9 litros, con una prevalencia de consumo entre jóvenes de doce y diecinueve años de un veintiséis por ciento. Además a estas cifras se le pueden agregar la incidencia de consumo de alcohol en casos de muertes accidentales y el agravamiento de enfermedades debido al consumo de alcohol (WHO). Sin dejar de lado el hecho que el alcoholismo es una de las causas mayores por las cuales muchas familias experimentan violencia intrafamiliar y doméstica, el abuso sexual de menores, y a nivel general el alcoholismo también contribuye a promover actos de criminalidad y violencia común.

Concluyo entonces que la pobreza y la marginalidad en la que habitan la mayoría de los personajes en las dos colecciones de cuentos de Eduardo Juárez sustancialmente los convierte en personas diferentes con respecto a aquellos que no sufren esta condición. Los pobres no solamente son diferentes en cuanto a las condiciones materiales en las que viven sino

levantar del piso. Una metáfora del sufrimiento de tantas mujeres guatemaltecas que se ven forzadas a lidiar a diario con el alcoholismo de sus seres queridos.

en cuanto a su conducta, moralidad y psicología. La pobreza, por lo tanto, es un estado marginal conectado con la inmovilidad en el sistema de las clases sociales que limita la felicidad, la participación social y política, así como las maneras de encontrar un consuelo a su infelicidad.

Los pobres y marginales en esta narrativa son, de cierta manera, exculpados de lo que les sucede ya que no pueden escapar su condición socio-económica y tampoco pueden expresarse. Son mudos testigos de un sistema torcido e injusto en el cual deben continuar una vida estática, sin esperanza y sin razón, en un contorno en donde solamente sobrevive el más fuerte y más violento. El cambio y la solidaridad son dos conceptos desconocidos e inalcanzables para estos pobres y marginales, desafortunadamente para ellos siempre llegará la muerte oliendo "a puta barata" (Juárez, *Mariposas* 49).

Bibliografía

- Alejos García, José Ovidio. "Los mayas: discurso y realidad". *Estudios de Cultura Maya* 18 (1991): 487-502.
- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Banco Mundial. Departamento América Central. Unidad de Reducción de Pobreza y Gestión Económica. Región de América Latina y el Caribe. "Guatemala: Evaluación de la Pobreza." *Informe No. 43920-GT*. 18 de marzo de 2009. 2 de septiembre de 2010. <<http://siteresources.worldbank.org/INTLACREGTOPPOVANA/Resources/GuatemalaPovertyAssessmentSpanish.pdf>>.
- Birkenmaier, Anke. "Más allá del realismo sucio: El Rey de la Habana de Pedro Juan Gutiérrez." *Cuban Studies* 32. Ed. Lisandro Pérez. Pittsburg: University of Pittsburgh Press, 2001.
- Caballeros, María Ester. *Estudio sobre niña prostitutas en Guatemala*. Guatemala: UNICEF, CHILDHOPE y PRONICE, 1993.

- Castellón Cáceres, Juan Carlos. *Estudio sobre la marginalización*. Tesis. Facultad de Arquitectura. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, 1977.
- Equipo de investigación. "Investigación: Explotación Sexual infantil: Negocios disfrazados donde prostituyen a niñas." *El periódico*. 6 de noviembre de 2006. 12 de agosto de 2010.
<<http://www.elperiodico.com.gt/es/20061106/investigacion/33691>>.
- Flores, Ronald. "Nueva novela de Eduardo Juárez: Retrato de un borracho con país." 28 de septiembre 2008. 12 de agosto de 2010.
<<http://www.ronaldflores.com/2008/03/11/nueva-novela-de-eduardo-juarez-retrato-de-un-borracho-con-pais/>>.
- Gobierno de la República de Guatemala. *El drama de la pobreza en Guatemala: Sus rasgos y efectos sobre la sociedad*. Guatemala: Magna Terra Editores, 2001.
- *Mi familia progresa: Un programa coordinado por el Consejo de Cohesión Social*. 2 de septiembre 2010.
<<http://www.mifamiliaprogressa.gob.gt/>>.
- Congreso de Guatemala. *Acuerdo de paz firme y duradera*. 7 de julio de 2010. <http://www.congreso.gob.gt/gt/acuerdos_de_paz.asp>.
- Gobierno de los Estados Unidos, Departamento de Estado, Embajada de los Estados Unidos. *Asuntos de Inmigración: Informe Anual Sobre la Trata de Personas 2010*. Agosto 12 de 2010.
<<http://spanish.guatemala.usembassy.gov/tipguate2010.html>>.
- Hemmingson, Michael. *The Dirty Realism Duo: Charles Bukowski and Raymond Carver*. Vol. 70. United States: The Mildford Series, 2008.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. *Guatemala: Crecimiento económico y pobreza*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 1998.
- Juárez, Eduardo. *Mariposas del vértigo*. Guatemala: Letra Negra Editores, 2005.
- *Serenatas al hastío*. Guatemala: Letra Negra Editores, 2007.
- *Retrato de borracho con país*. Guatemala: Palo de Hormigo, 2008.

- *Exposición de atrocidades*. Letra Negra Editores, 2010.
- Entrevista con Ronald Flores. "Eduardo Juárez: 'El cuento es un choque formidable, tremendo, casi mortífero.'" *Ronald Flores Blog*. 28 de septiembre 2007. 2 de agosto de 2010.
<<http://www.ronaldflores.com/2007/09/28/eduardo-juarez-el-cuento-es-un-choque-formidable-tremendo-casi-mortifero/>>.
- Entrevista personal. Guatemala, 18 de junio de 2009.
- León, Christian. *El cine de marginalidad: Realismo sucio y violencia urbana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2005.
- López Alonso, Carmen. "Pobres y pobreza en la obra de Gonzalo de Berceo." *Cuadernos hispanoamericanos* 320-321 (1977): 360-79.
- Noemi Voionmaa, Daniel. *Leer la pobreza en América Latina: Literatura y velocidad*. Chile: Editorial Cuarto propio, 2004.
- Ortiz, Agustín. "Negocio del sexo sufre por la crisis económica". *El periódico*. 25 de agosto de 2008. 12 de agosto de 2010.
<<http://www.elperiodico.com.gt/es/20080825/economia/67230/>>
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Prensa Libre. "Clasificados." *Prensa Libre*. 26 de julio de 2010.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre desarrollo humano 2000*. Madrid: Mundi-Prensa Libros, 2000.
- Rama, Ángel. *La novela en América Latina*. México: Universidad Veracruzana, 1986.
- Saadeh Rivera, Myrella y Luis Eduardo Laparra Valle. *Prostitución y pornografía infantil: ¡Un secreto a voces!* Guatemala: Pro Niño y Niña Centroamericanos (PRONICE), 2000.
- Tortosa, José María. "Violencia y pobreza, una relación estrecha" *Atajo*. Papeles No. 50, 1994. 2 de agosto de 2010.
<http://www.avizora.com/publicaciones/globalizacion/textos/violencia_pobreza_relacion_0011.htm>.
- Weffort, Francisco and Aníbal Quijano. *Populismo, marginalización y dependencia*. 2a. ed. Costa Rica: Educa Centroamérica, 1976.

World Health Organization. "Global Status Report on Alcohol 2004,

Country Profile: Guatemala." *Management of substance abuse*. 12

de agosto de 2010.

<http://www.who.int/substance_abuse/publications/statusreportalcoholamro/en/index.html>.